



¿Qué significa ser de derecha? ¿Qué significa ser de izquierda?

«La izquierda política no consiste en la adhesión a un sistema doctrinario [...] Es una actitud común de disrupción ante la realidad social existente»

HÉCTOR ZAGAL

@hzagal

Luis Villoro, *Los retos de la sociedad por venir*

CATEGORÍAS AMBIGUAS

Los términos «derecha» e «izquierda» se han convertido en armas arrojadas que se utilizan en la palestra política para descalificar retóricamente al adversario. En la práctica, «derecha» e «izquierda» se han convertido en palabras vacías, en etiquetas que significan todo y nada, en expresiones jabonosas, gaseosas, imprecisas.

En algunos ambientes, por ejemplo, izquierda se ha convertido en sinónimo de respeto a los derechos humanos. Tal uso olvida que algunos de los personajes más siniestros de la historia del siglo XX fueron hombres de izquierda. Estoy hablando de Stalin (m. 1953), el temible dictador de la URSS; de Mao Zedong (m. 1976), que dirigió China con puño de hierro, y del genocida Pol Pot (m. 1988), que gobernó Camboya. Los tres fueron, sin duda, líderes fuertes; pero su liderazgo costó millones de muertes, deportaciones, encarcelamientos, represión y falta de las libertades más elementales.

A su vez, la derecha puede gloriarse de personajes como Konrad Adenauer (m. 1967), el canciller de la República Federal Alemana. Adenauer, uno de los padres de la Unión Europea, fue artífice del «milagro alemán», un político de convicciones democráticas. Obviamente, no estoy negando que la derecha tenga en su haber a dictadores sanguinarios como Pinochet en Chile, por citar uno entre muchos. Por ahora, lo único que quiero señalar es que «derecha» e «izquierda» son términos ambiguos que merecen ser precisados.

UN POCO DE HISTORIA

Al parecer, el origen de los términos es fortuito. Durante la revolución francesa de 1789, la Asamblea Nacional discutió si el rey debería tener derecho al veto. Los diputados que aprobaban el veto real se apostaron a la derecha del presidente de la Asamblea. En su mayoría eran diputados que pertenecían a la nobleza, al clero y a la burguesía.

Los diputados que se opusieron a la posibilidad de que el rey vetase las leyes se colocaron a la izquierda. Estos mismos se autodenominaron patriotas, porque su propuesta despojaba al rey de poder efectivo. A partir de ahí se fue generalizando la expresión derecha e izquierda.

Pero el término se consolidó a partir de la filosofía de Hegel. Este filósofo es un autor sistemático, cuya filosofía pretende explicar cabalmente la naturaleza y la historia humana. En cierto sentido, su visión del mundo es un sistema cerrado donde todas las piezas engarzan. Sin embargo, el mismo Hegel piensa que el pensamiento y la historia evolucionan de acuerdo con un ritmo dialéctico. La dialéctica es la lucha de contrarios, de cuya tensión surge un estadio siguiente.

Los filósofos de la derecha hegeliana privilegiaron el sistema. Los filósofos de la izquierda hegeliana, entre los que se encontraba Marx, privilegiaron la dialéctica. De ahí que, para la izquierda marxista, el motor de la historia sea la lucha de clases. Dicho de otra manera, la izquierda marxista considera que la polarización es el motor de los cambios históricos.

Desde esta perspectiva, la izquierda debe ser crítica, abierta al cambio, mientras que la derecha se siente más cómoda con la estabilidad. En este sentido, la derecha recela de los cambios abruptos y de los golpes de timón. No es que derecha se oponga al progreso, sino que piensa que el progreso no se alcanza por vía de la polarización y, mucho menos, de la revolución armada.

Actualmente, derecha e izquierda agrupan a una variedad de escuelas y posiciones. No se trata de categorías políticas unívocas. Hay muchos tipos de izquierda y muchos tipos de derecha. Precisamente por ello, son conceptos jabonosos, que suelen ser utilizados para satanizar al enemigo político.

A continuación, propongo cuatro ejes para mapear la izquierda y la derecha. Dependiendo de la

combinación de esas variables, tendremos un determinado tipo de derecha o de izquierda.

ECONOMÍA PLANIFICADA Y LIBRE MERCADO

Desde el punto de vista económico, el eje que vertebra a la izquierda y a la derecha es su posición sobre el libre mercado. La derecha más pura apuesta decididamente por el libre mercado, porque considera que la ley de la oferta y de la demanda es la mejor manera de conseguir el crecimiento económico y la distribución de la riqueza. En una economía de este tipo, el Estado se concibe como un policía cuya misión fundamental es garantizar el derecho de propiedad y las libertades individuales. En consecuencia, el Estado se repliega del mercado y no interviene sino lo mínimo indispensable para garantizar el orden social. El liberalismo económico clásico y lo que algunos llaman «neoliberalismo» tiene esta pretensión de un Estado liviano. El Estado liberal evita entorpecer las iniciativas individuales de los miembros de la sociedad. Para los defensores radicales del libre mercado, la manera más eficaz de distribuir la riqueza es la libre competencia; para los defensores de la economía planificada, en cambio, el Estado debe intervenir en la distribución.

Los liberales más radicales terminan defendiendo una especie de anarcoliberalismo que coincide en algo con el anarquismo de izquierda, pues ambos desconfían instintivamente de la autoridad política y pretenden reducirla al mínimo posible. Sin embargo, al anarquismo de izquierda sí le preocupan los derechos sociales, a diferencia del anarcoliberalismo que considera que el Estado no debe proporcionar, por ejemplo, un sistema gratuito de educación.

Por su parte, la izquierda marxista desconfía del libre mercado. En consecuencia, el Estado dirige y coordina la economía. Se trata de una economía

centralmente planificada. El Estado es, por ende, robusto y omniabarcante. La burocracia es numerosa y poderosa. Las leyes tienden a regular la ley de la oferta y la demanda (al menos en el papel) y a inhibir las inversiones privadas.

Curiosamente, en este punto, la izquierda marxista se encuentra más cerca del fascismo, que el neoliberalismo del fascismo. Socialistas marxistas y fascistas consideraban que el Estado debía ser robusto, mientras que liberales y neoliberales apuestan por un Estado mínimo.

Evidentemente, a lo largo del eje economía planificada-libre mercado existe todo tipo matices. Por ejemplo, algunos Estados pueden dejar abiertos al juego del libre mercado la agricultura, pero reservarse para sí la producción y comercialización del petróleo.

DERECHOS SOCIALES Y LIBERTADES INDIVIDUALES

La izquierda privilegia derechos sociales como el derecho a la salud, el derecho a la educación y el derecho al trabajo, en suma, la justicia social. Esto se traduce en sistemas gratuitos de salud y de educación y subsidios para la población vulnerable. Para ejecutar tales políticas, se necesita un Estado robusto. Esta preocupación social es común lo mismo a la izquierda marxista que a la socialdemocracia. Esta última es compatible con el libre mercado.

La derecha, en cambio, privilegia la libertad de asociación, la libertad de emprender, la libertad de tránsito, el derecho a la propiedad, las libertades democráticas y la libertad de conciencia. Sin tales libertades, no tiene sentido la vida social. Precisamente por ello, el fascismo histórico no es propiamente hablando una posición de derecha. En este eje, el fascismo también se encuentra más cerca de la izquierda marxista que de la derecha liberal. El fascismo histórico apostaba por un Estado fuerte, proveedor de salud y de educación; un Estado con fuerte injerencia en la economía, y muy poco preocupado por las libertades individuales. El fascismo tiene vocación represora, porque todos los ciudadanos han de alinearse con los propósitos del Estado.

¿Significa esto que ser de izquierda equivalga a ser fascista? De ninguna manera. Simplemente estoy señalando cómo el mapa conceptual no se entiende en términos de blanco y negro.

Y también en la derecha hay matices. Existen gobiernos que maximizan el libre mercado y la iniciativa privada, pero simultáneamente garantizan los derechos sociales. Este sería el caso de algunos países del norte de Europa donde rige

la economía de libre mercado pero, al mismo tiempo, el Estado proporciona servicio médico y educación gratuita a los ciudadanos. En Alemania, gobernada actualmente por la Democracia Cristiana, se garantiza el derecho a la salud y la educación a sus ciudadanos al tiempo que se vive una economía de mercado.

LIBERTAD SOBRE EL PROPIO CUERPO

El tercer eje suele conocerse en el mundo anglosajón como *Moral Issue*. Este rubro involucra temas como eutanasia, drogas y ejercicio de la sexualidad. ¿Hasta dónde podemos disponer de nuestro propio cuerpo? ¿Existe un derecho a la eutanasia o el Estado debe prohibirla? ¿Es la prostitución un trabajo como cualquier otro? ¿Debe legalizarse el uso recreativo de las drogas? ¿El matrimonio entre personas del mismo sexo?

El liberalismo moral maximiza la libertad sobre la propia vida y el propio cuerpo, mientras que el conservadurismo moral considera que las personas sólo tenemos limitado sobre nuestra propia vida y nuestro cuerpo. Para un conservador moral, por ejemplo, no hay derecho al uso recreativo de las drogas ni a la eutanasia.

La izquierda comunista, al menos la que se vivió en la URSS, en Cuba y en China, solía ser muy «conservadora» en este punto. Por el contrario, quien defiende las libertades individuales a ultranza no tendrá reparos en afirmar que la vida es una propiedad individual sobre la que cada uno puede disponer. Lo vimos hace algunos meses en EUA durante la pandemia. Algunos anarcoliberales estadounidenses sostienen que el Estado no tiene derecho a imponer medidas sanitarias porque la salud es una decisión personal. Algo análogo sucede con la sexualidad. Si una persona tiene derecho a vender su fuerza de trabajo en una fábrica, ¿por qué no tendrá derecho a vender el ejercicio de su sexualidad?

Los anarcoliberales, los liberales clásicos, los anarquistas de izquierda y la socialdemocracia europea tienden, en general, a maximizar las libertades sobre el propio cuerpo, mientras que la izquierda marxista, el fascismo y el republicanismismo estadounidense tienden a minimizarlos.

El conservadurismo moral se aleja de uno de los preceptos básicos del neoliberalismo, a saber, el valor de las libertades individuales. De ahí que un conservador neoliberal sea un oxímoron filosófico, una contradicción en sus términos.

Como podemos observar, la dicotomía izquierda/derecha es insuficiente para mapear la moralidad.

ECOLOGÍA Y MEDIO AMBIENTE

El cuarto eje tiene que ver con el cuidado del medio ambiente y de los seres vivos. En uno de los extremos se encuentra la ecología profunda y los movimientos de liberación animal. Se trata de un ecologismo que intenta cambiar radicalmente nuestros hábitos de consumo y de producción, así como el modo de relacionarnos con otros seres vivos. El extremo opuesto se encuentra la posición que, por privilegiar el derecho a la propiedad y el libre mercado, tiende a minimizar las regulaciones ambientales.

De nueva cuenta, nos encontramos con algunas disonancias. En la historia del siglo XX, los países socialistas fueron especialmente descuidados con el medio ambiente. La batalla por la ecología, uno de cuyos pilares son las energías limpias, ha sido presentada en Europa por la Socialdemocracia y, sobre todo, por los «Verdes». Los partidos ecologistas consideran, en suma, que el libre mercado no es capaz de garantizar el desarrollo sustentable y por ello hace falta la intervención del Estado.

CATEGORÍAS OBSOLETAS

Derecha e izquierda son categorías obsoletas. No sirven para describir una posición política exacta. Lo mismo hay anarquistas de izquierda que de derecha, lo mismo hay conservadores morales de izquierda que de derecha.

En un momento en que el mundo se polariza, conviene recordar que la verdad suele estar en los matices y que, al menos en política y economía, no existen las recetas únicas e infalibles.

En suma, debemos utilizar categorías más precisas. El espectro político no puede reducirse a izquierda o derecha. Es el momento de usar categorías más refinadas, como anarcoliberal, neoliberal, ecologista profundo, liberal clásico, socialdemócrata o comunista.

Las categorías políticas son etiquetas que se utilizan en el mercado electoral para conseguir votos. Un etiquetado ambiguo engaña al votante. No vaya a ser que, por un etiquetado deficiente, nos vayan a dar «gato por libre». Urge, por tanto, romper la dicotomía izquierda y derecha. </>



El autor es doctor en Filosofía y catedrático en la Universidad Panamericana (México).

* Agradezco sus comentarios a Eduardo Rivadeneyra y a José Manuel Cuéllar.